

PENSAR EN NUEVOS TÉRMINOS Y PENSAR NUEVOS TÉRMINOS «LE SUJET DANS LE CITÉ»¹

■ CHRISTINE DELORY-MOMBERGER

<https://orcid.org/0000-0002-8425-0175>

Université Sorbonne Paris Nord

RESUMEN

La creación de GIS LE SUJET DANS LA CITÉ brinda la oportunidad de reexaminar sus términos fundacionales. Tras recordar lo que la investigación biográfica sitúa bajo las nociones de «sujeto» y «ciudad», la presente contribución cuestiona su redefinición y su articulación en el nuevo devenir del mundo implicado por el Antropoceno. ¿*Cuál es nuestra Ciudad* en el momento en que tomamos conciencia de las consecuencias de la actividad humana sobre las condiciones de habitabilidad de la Tierra y cuándo nos damos cuenta de nuestra pertenencia y «parentesco» que son nuestros con el conjunto de las formas de vida? ¿Qué *figura del sujeto* podría emerger de esta nueva composición de *Ciudad*? ¿Qué sentido adquiere hoy el hecho de *pertenecer a la especie humana* y a qué formas de «respuesta» y responsabilidad nos invita?

Palabras clave: devenir sujeto, formar la Ciudad, ser sujeto en la Ciudad, Antropoceno.

RESUME

PENSER À ET EN NOUVEAUX TERMES « LE SUJET DANS LA CITÉ »

La création du GIS LE SUJET DANS LA CITÉ offre l'occasion d'en réexaminer les termes fondateurs. Après avoir rappelé ce que la recherche biographique met sous les notions de « sujet » et de « cité », la contribution s'interroge sur leur redéfinition et leur articulation dans le nouveau devenir du monde engagé par l'Anthropocène. *Quelle est notre Cité* à l'heure où nous prenons conscience des conséquences de l'activité humaine sur les conditions d'habitabilité de la Terre et lorsque nous apparaissent les appartenances et les « parentés » qui sont les nôtres avec l'ensemble des formes du vivant ? *Quelle figure du sujet* pourrait-elle émerger de cette nouvelle composition de la Cité ? Quel sens prend aujourd'hui le fait d'*appartenir à l'espèce hu-*

1 Traducción: José Antonio Serrano Castañeda, Universidad Pedagógica Nacional-México.

maine et à quelles formes de « réponse » et de responsabilité nous invite-t-il ?

Mots-clés: Devenir sujet. Former la Cité. Etre sujet dans la Cité. Anthropocène.

ABSTRACT **THINKING IN NEW TERMS AND THINKING NEW TERMS “THE SUBJECT IN THE POLIS”**

The GIS LE SUJET DANS LA CITÉ creation offers the opportunity to re-examine its founding terms. After recalling what biographical research situates under the notions of subject and Polis, the conference questions its redefinition and its articulation in the new becoming of the world implied by the Anthropocene. What is our Polis at the moment when we become aware of the consequences of human activity on the Earth’s habitability conditions and when we realize our belonging and kinship with all life forms? What figure of the subject could emerge from this new Polis composition? What is the meaning of belonging to the human species today and what forms of response and responsibility does it invite us to?

Keywords: Becoming a subject. To form the Polis. To be subject in Polis. Anthropocene.

RESUMO **PENSAR EM NOVOS TERMOS E PENSAR NOVOS TERMOS “O SUJEITO NA POLIS”**

A criação do GIS LE SUJET DANS LA CITÉ oferece a oportunidade de reexaminar seus termos fundadores. Depois de recordar o que a pesquisa biográfica situa sob as noções de sujeito e Polis, a conferência questiona sua redefinição e sua articulação no novo devir do mundo implicado pelo Antropoceno. *Qual é nossa Polis* no momento em que tomamos consciência das consequências da atividade humana sobre as condições de habitabilidade da Terra e quando nos damos conta de nosso pertencimento e parentesco com todas as formas de vida? Que *figura do sujeito* poderia emergir desta nova composição da Polis? Que significado tem hoje o fato de *pertencer à espécie humana* e a quais formas de resposta e responsabilidade ele nos convida?

Palavras-chave: Tornar-se sujeito. Formar a Polis. Ser sujeito na Polis. Antropoceno.

En primer lugar, quiero agradecer al profesor Elizeu Clementino de Souza por su compromiso inquebrantable e iniciativa en la realización de este importante simposio que inaugura, en

América Latina, la creación del GIS [Grupo de Interés Científico] LE SUJET DANS LA CITÉ Sorbona Paris Nord-Campus Condorcet, una red nacional e internacional de investigación bio-

gráfica en educación y a la UNEB [Universidad del Estado de Bahía] por su invitación y acogida. Agradezco también al Consulado de Francia en Recife y a la Alianza Francesa de Salvador de Bahía por el apoyo y realización de este simposio.

Los lazos forjados entre nuestras dos universidades son fuertes desde hace más de veinte años de intensas relaciones científicas trabajando en común con otras universidades de Brasil, Argentina, Colombia, México y Chile en la investigación biográfica en educación. La creación de una primera red internacional BioGraFia nos reunió en 2009, luego creamos conjuntamente el CIRBE (Collège international de recherche biographique en éducation) con las universidades Sorbona Paris Nord, la UPEC [Universidad de París Este de Créteil], la Universidad de Lille y la Universidad Libre de Berlín. Congresos, simposios, jornadas de estudio y programas de investigación han tenido lugar a lo largo de los años. Numerosas publicaciones han aparecido: tres colecciones sobre la investigación biográfica en Francia, Brasil y en Argentina. Fueron creadas dos revistas: en Francia, la revista internacional *Le sujet dans la Cité* y en Brasil la *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica*. Nuestra red ha crecido y se ha expandido de manera gradual y sostenida, brindándonos una visibilidad indiscutible. La creación de GIS —(Grupo de Interés Científico, en sigla francesa) LE SUJET DANS LA CITÉ Soborna París Norte–Campus Condorcet— nos permite una extensión más amplia y un anclaje aún más fuerte de nuestra red de investigación.

Pensar en *nuevos términos* «*le sujet dans la Cité*» es la perspectiva que me gustaría abordar en este texto. La denominación de nuestro GIS, «*le sujet dans la Cité*», [cuya traducción literal en español sería “el sujeto en la Ciudad”, por razones que quedarán más claras a lo largo de la exposición, será conservado el término

en francés] responde a la voluntad programática de traducir en términos ético-políticos las relaciones entre el individuo y lo social. Este es el desafío *político* de nuestra *investigación biográfica* que tiene como mira explorar la dimensión constitutiva de procesos integrados de *individuación-subjetivación-socialización* en el desarrollo y formación de los sujetos y su poder de actuar en el espacio social.

La creación de una nueva entidad, de una nueva institución de investigación y de formación —como es nuestro Grupo de Interés Científico, GIS— se inscribe en una historia, encuentra sus orígenes en desarrollos teóricos, prácticos e instituciones previas. Es, por cierto, una oportunidad para visitar el campo contextual y conceptual en el marco del cual se construye, para volver a poner en el sitio las ideas, las representaciones, las nociones que hasta ahora han podido orientar y estructurar la reflexión de sus miembros y de sus actores. En gran parte propedéutico, es el trabajo que quisiera proponer a partir del título programático representado por «*le sujet dans la Cité*»,

Se trata de pensar en *nuevos términos* «*le sujet dans la Cité*», me parece, sin embargo, que este *pensar en nuevos términos* no es dissociable de un *pensar nuevos términos* al que estamos llamados, que nos impone el contexto de un «nuevo estado del mundo». Este «estado del mundo» es el de una nueva etapa geológica de origen humano en la historia del *sistema Tierra*, esa era que los científicos han denominado Antropoceno, cuyas consecuencias están transformando profundamente las condiciones de vida en la Tierra y nuestra propia condición humana. La historia de la Tierra y de la especie humana ahora han convergido. Esta colisión de dos Historias marca una ruptura en la relación que une al hombre y a la Tierra. Por primera vez, son precisamente sus habitantes quienes se han convertido en los principales impulsores de los cambios que la afectan.

Los desórdenes generados por los efectos de la actividad humana tienen múltiples consecuencias: clima, seguridad alimentaria, acceso a recursos vitales, migraciones forzadas y repentinas, precariedad energética... Obligan a las relaciones internacionales a inventar e implementar nuevas políticas globales. Es la era de los humanos y la de un desorden planetario sin precedentes.

Si recordamos que en latín *terminus* designa la «frontera» que delimita un campo, un terreno, las mutaciones ecosistémicas del Antropoceno y las revoluciones ecológicas, antropológicas y ontológicas que de él resultan indican los nuevos «términos» —los nuevos límites, y por tanto los nuevos territorios, pero también los nuevos bordes temporales— en los que intentar pensar lo que *está ocurriendo* con nuestro mundo terrestre, con las formas de vida que lo habitan, incluidas las de nuestra vida humana.

Tales desplazamientos —en el espacio y el tiempo, en las representaciones y categorías que fueron las de la modernidad occidental globalizada— no pueden dejar de afectar la comprensión que podemos tener del «sujeto» y de «la Ciudad», del «*sujet dans la Cité*».

«El sujet» y «la Cité»: dos nociones problematizantes

Antes de comprometerme más en esta reflexión prospectiva y para conducirla desde los referentes nocionales que han sido nuestros hasta ahora, no me parece inútil recordar lo que ponemos bajo los términos de «sujeto» y «la Cité», y la forma en que los articulamos.

No voy a rehacer aquí la larga historia del concepto de «sujeto», de sus evoluciones y sus transformaciones. Simplemente, diré que, en una de sus acepciones históricas más fuertes, el concepto de sujeto engloba la idea que Occidente tiene del ser humano, de su unidad,

de su autonomía, de su capacidad de pensarse y de conducirse. El «sujeto cartesiano» —la filosofía de Descartes es fundadora y emblemática de esta concepción del hombre— es un ser que es dueño de sí mismo y de sus pasiones, que encuentra en la razón los recursos de un conocimiento y de un dominio de sí mismo. Esta concepción está de acuerdo con toda la tradición antropológica y cultural del Occidente moderno, sustenta la ambición del «hombre occidental» de determinarse a sí mismo, de «gobernarse» a sí mismo. Y es el fundamento de conocer y gobernar el mundo, de «convertirse en amo y poseedor de la naturaleza», como escribió Descartes.

Esta concepción de sujeto dueño de sí mismo y del universo ha sido profundamente controvertida y socavada, por un lado, por las grandes tragedias que marcaron el siglo XX —el colonialismo, las dos guerras mundiales, los campos de concentración, los genocidios—, por otro, de la mano de las ciencias humanas y sociales que han deconstruido profundamente esta visión del Hombre. Al punto que, a lo largo del último tercio del siglo XX, el término «sujeto» fue objeto de una forma de prohibición, refiriéndose a una concepción del ser humano que la filosofía, el psicoanálisis, la antropología tornaron caduca. Luego, con el cambio de milenio —y en gran medida por el hecho de estas mismas ciencias humanas y sociales— vino lo que se ha llamado el «retorno del sujeto». Pero este sujeto «de retorno» ya no era, y no es más el sujeto esencializado y conquistador de la tradición cartesiana. Responde al reconocimiento de la dimensión subjetiva de lo humano, al hecho de que los individuos humanos experimentan subjetivamente lo que les acontece, relacionándolo con un sí mismo, con una instancia personal que construye representaciones, experimenta afectos, pone en marcha cierta reflexividad, actúa en prácticas, etc. Desde este punto de vista, como nos re-

cordaba Foucault, el sujeto remite a una doble y contradictoria polaridad: es tanto aquel que se somete, el que padece, el que «es gobernado» desde fuera o desde dentro, en una palabra, que es «sujetado»; como aquel que está en capacidad de pensamiento y acción sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea. Toda la problemática contemporánea del sujeto está además en esta tensión entre las determinaciones, los condicionamientos, los formatos, las dependencias, los «apegos» de todo tipo (físicos, económicos, sociales, culturales, políticos, psíquicos) que hacen del individuo humano «sujetado»; y los recursos de capacidad (capacidades) por los cuales «hace algo de lo que hace», busca convertirse en «sujeto» de lo que lo produce y tornarse «actor de sí mismo». Comprendemos entonces —y esta es otra dimensión del reconocimiento de la subjetividad humana— como se pueden atribuir valores éticos a esta figura del «sujeto capaz», figura que implica formas de conciencia de sí, de relación valorizada consigo mismo, con su existencia y con su acción.

He aquí, de nuevo muy esquemáticamente, lo que quería recordar sobre este término sujeto y sobre el uso que hacemos de él: para nosotros, el sujeto no es un estado, es un movimiento, una tensión, siempre de un devenir, de un proceso, nunca detenido y nunca completado. Y este proceso se da en situación y en interacción, el sujeto no existe en sí mismo y para sí mismo, siempre se capta en relaciones, en contextos, ambientes con los que interactúa.

Para pasar al segundo término, el de «Cité» (que escribimos con mayúscula), el concepto que designa es precisamente uno de los ambientes y, finalmente, uno de los constituyentes del devenir-sujeto. Y este concepto a su vez necesita ser aclarado. La Ciudad de la que hablamos es la *polis* griega, es el conjunto de formas que se da a sí misma una colectividad humana para organizarse, para diseñar modos

de convivencia, para darse instituciones, para crear formas de gobierno. La Ciudad cubre pues el orden *político* en el sentido más fuerte del término, tal como lo inventaron los griegos y más precisamente los atenienses, dándose una *politeia*, una *constitución*, y explorando las formas de gobierno por lo que la constituye, es decir, digamos por el pueblo, por los ciudadanos. Nuestra revista *Le sujet dans la Cité* se ha dado como epígrafe la expresión que el historiador griego Tucídides pone en boca de Pericles: «La ciudad son los hombres». La Ciudad son los hombres reunidos trabajando en su vida común, dándose sus leyes y sus reglas, fijándose sus deberes y sus derechos. Pero, no más que el sujeto, la Ciudad no es un estado, también es un proceso, un proceso que nunca cesa, ya que la Ciudad, como el sujeto, está siempre «por hacer», está en una incesante institución de sí misma.

En nuestro enfoque, el sujeto y La Cité están en una relación de constitución recíproca: las formas de realización del *sujeto* sólo toman nota y adquieren sentido en «espacios comunes» donde los individuos tienen derecho y capacidad de actuar sobre las modalidades de vivir-juntos, es decir, para «formar la Ciudad». Plantear la relación sintáctica del sujeto *en* la Ciudad, es decir: que no hay sujeto sino en relación con la Ciudad, y al mismo tiempo que no hay Ciudad sino la que está formada por sujetos.

Inscrita en la historia y en la sociedad, esta relación entre el sujeto y la Ciudad encuentra las condiciones de realidad para su realización común. La Ciudad es la proyección, el objetivo de las asociaciones humanas como el sujeto es la proyección, el objetivo del individuo humano. En la búsqueda de su poder de actuar, el sujeto se confronta con las realidades sociales, políticas e ideológicas de las formas de «sociedad» en que vive: familia, medio social, grupo profesional, nación, Estado, etc., y con

ellos a los mundos de representaciones, creencias y valores que les subyacen. Y es dentro de estas pertenencias y de estas dependencias materiales e inmateriales que los individuos humanos ejercen su devenir y su capacidad de sujeto.

Para llegar a nuestra época contemporánea, desde el último cuarto del siglo XX, las condiciones impuestas a la individualidad se han transformado profundamente y han afectado a todos los ámbitos de la vida colectiva e individual: la familia, la pareja, la educación y formación, el trabajo, el empleo, prácticas sociales, ciencia y tecnología, formas de poder y participación en el poder, etc. Estas transformaciones sociales y societales han afectado, considerablemente, las formas de relación consigo mismo y con los otros. En particular, asistimos a un verdadero cambio de régimen en la relación entre el individuo y la sociedad, que se traduce en mandatos hacia los individuos a los que se les pide cada vez más que sean responsables de sí mismos, que sean actores de su existencia, emprendedores y autores de sus vidas.

En el marco general que define lo que hemos podido llamar una «condición biográfica», el trabajo realizado en nuestro eje de laboratorio, al igual que los temas desarrollados en nuestra revista, se interrogan sobre las modalidades de ejercicio y realización de los sujetos en las organizaciones y funcionamientos contemporáneos de vivir-juntos (instituciones, comunidades, estructuras estatales). Ya se trate de la educación y la formación en todas sus formas, la vida social y profesional, la salud y la experiencia de la enfermedad, la movilidad y la migración, la creación y la experiencia estética, las prácticas militantes y políticas —en todos los campos de la actividad y la experiencia humanas—, se trata siempre de reconocer y comprender cómo se forman y actualizan los «devenir-sujetos», cómo se desarrollan las ca-

pacidades individuales y colectivas, cómo se territorializan los *poderes de actuar* que son también «poder-pensar», «poder-crear», «poder-vivir».

Pensar el «sujeto en la Ciudad» en la era del Antropoceno

El GIS «*Le sujet dans la Cité*» se inscribe de hecho y con derecho de esos trabajos e investigaciones que pretende ampliar y profundizar, al proporcionar mayor visibilidad dentro de la comunidad científica nacional e internacional. Sin embargo, perdería su vocación de esclarecimiento y creación si no tomara nota de la especificidad del contexto biofísico y cognitivo en el que surge, que pone en primer plano cuestiones que ya no son solo *ambientales*, sino que atañen a las condiciones mismas de vida dentro del *sistema Tierra*. Vuelvo así a mis comentarios introductorios y a mi intención de visitar de manera prospectiva en tal contexto los campos de definición y comprensión del «sujeto», la «Ciudad» y su articulación.

¿Cuál es nuestra Ciudad?

Una forma de entrar en esta reflexión sería quizás reexaminar lo que podemos colocar hoy bajo el término «Ciudad». ¿Cuál es nuestra Ciudad hoy? ¿Cuál es nuestra Ciudad, a la hora en que tomamos conciencia masivamente del impacto geológico de la actividad humana sobre los ecosistemas terrestres y de los desastres que provoca tanto en el régimen climático como en la biosfera y la sociosfera? ¿Cuál es nuestra Ciudad, cuando nos aparecen de manera más clara las interdependencias, filiaciones, los «parentescos» (HARAWAY, 2020) que son nuestros con todas las formas de vida? ¿Cuál es nuestra Ciudad cuando tenemos la experiencia de que no solo estamos *en el mundo*, sino que somos *del mundo*?

Estas preguntas, las evidencias en las que se basan, las perspectivas que despliegan deben, ciertamente, llevarnos a reexaminar de manera radical los referentes de tiempo, espacio, y las relaciones en los que nuestra modernidad ha pensado el orden de la Ciudad. Sobre el tema hay algo considerable a construir, del cual sólo puedo dar un esbozo muy modesto y provisorio, cuya continuidad, en el sentido de un desarrollo más amplio y profundo, será posibilitado en un próximo simposio a ser realizado en breve².

De manera aún preliminar, pero que debe evitar ciertos equívocos, sostendré que este trabajo no puede realizarse sin el reconocimiento histórico de las «responsabilidades» de la catástrofe ecológica del Antropoceno (MALM, 2017; BONNEUIL & FRESSOZ, 2013). Esta no puede ser únicamente atribuida a la «especie humana» tomada como un todo genérico. Ella se inscribe en una historia y de una antropología, ciertamente globalizadas, pero que son ante todo el resultado del Occidente moderno, de su ciencia, de sus técnicas y de su cultura, que han hecho de la «naturaleza» un objeto externo a conocer, a poseer, y a explotar (en el que podremos reconocer las tres formas de control y dominación). Toma sus efectos, en el sentido más fuerte del término, en un sistema productivista globalizado orientado exclusivamente a la ganancia, la privatización y la explotación de todos los recursos naturales, incluidos los humanos (capitaloceno).

La «Ciudad» a la que llama la edad del Antropoceno resulta de varios niveles de conciencia o reflexividad: una *reflexividad geológica e histórica* que mira retrospectivamente hacia la inscripción humana en del mundo natural y que redescubre las escalas y regímenes de la temporalidad de su habitar terrenal; una *re-*

flexividad ecológica que redefine los espacios a los que pertenecemos con otras especies, animales y vegetales (LATOURE, 2015; MORIZOT, 2020); una *reflexividad antropológica* que nos resitúa en la cartografía de lo vivo, reexamina nuestras relaciones con las entidades y las especies no-humanas, revisa nuestros modos de identificación (DESCOLA, 2005); una *reflexividad social* que no separa las cuestiones de desigualdades de clase, raza, sexo y género de las cuestiones ecológicas, sino que tiene en cuenta sus estrechas conjunciones (GUATTARI, 1989, 2018); una *reflexividad política* que, al tomar nota de todas estas dimensiones, busca diseñar el marco y las orientaciones desde las cuales traducirlas en propuestas políticas en un escenario público singularmente ampliado (LATOURE, 2017; CHARBONNIER, 2020).

Son propósitos muy abstractos para intentar aproximarnos a lo que sería «nuestra Ciudad». Sin embargo, indican en qué direcciones podría concebirse su ampliación, qué significado y qué contenido dar en particular a este «nuestro» que ya no estaría cerrado sólo a la «humanidad» —menos aún a los Estados-nación, traducción de la Ciudad moderna— pero que se abriría a lo que Bruno Latour llama «los terrestres» (LATOURE, 2017), es decir, a los *agentes*, humanos y no humanos, que conviven, interactúan, defienden sus «terrenos de vida» y sus «puntos-de-vida». Tal perspectiva lleva a recuestionar lo que podría constituir un «común», aprehendido tanto en sus dimensiones temporales y espaciales como en las formas de vida, relaciones y composición que presenta. Es a partir de este «común terrenal» que se puede refundar «la Ciudad», que se pueden reinventar formas de «vivir-juntos», los modos de organización, de gobernabilidad, de formar-parte por el derecho a la pluralidad ontológica de los modos de existencia y a nuevos arreglos de la escena pública. Ciertamente, hay aquí algo para pensar en una «ecolo-

2 Referencia al Coloquio Internacional «El paradigma biográfico en la era del Antropoceno» a realizarse en París en los días del 14 al 16 de febrero de 2023 en la Maison des Sciences de l'Homme Paris Nord.

gía de la Ciudad» que lleva a reconsiderar no sólo los contornos y los actores sino también las finalidades frente a lo que debe llamarse el desastre de la Modernidad, en su ambición de producción y de crecimiento indefinido —ambición para la cual la Ciudad moderna nació en Occidente en los siglos XVII y XVIII y se desarrolló hasta hoy— se convirtió en vector en todo el mundo.

Precisamente, es a una profunda mutación a la que invita esta refundación o más bien esta nueva génesis de la Ciudad. Es mucho más que «protección de la naturaleza», mucho más que la preservación de un «medio ambiente sostenible». «Lejos de rodear lo social, lo que llamamos “naturaleza” lo atraviesa y trabaja sobre él», escribe Christophe Bonneuil (2021, p. 38). Se trata pues de pensar juntos las potencias de acción distintas de las humanas y las actividades humanas. Lo que está en juego, en mentes y cuerpos, es una nueva forma de «habitar la Tierra», de pertenecer a esta «zona crítica» (LATOURET, 2021), esta minúscula parte del Universo, esta porción circunscrita por el propio globo terrestre, donde se ha desarrollado la Vida.

Esta ecología global, que fundará la Ciudad por venir, ha encontrado formulaciones particularmente vivas en los últimos escritos de Félix Guattari, en torno a la noción de «ecosofía»:

[...] sólo una articulación ético-política —que llamo *ecosofía*— entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de arrojar luz sobre estas cuestiones. (GUATTARI, 1989, p. 12-13)

Para Guattari, la preocupación ambiental no puede desvincularse de una ecología humana, tanto social como mental, que invite a la reinención de las prácticas sociales e integre lo que él llama «especies incorpóreas»:

[...] la crisis ecológica reenvía a una crisis social, política y existencial más general. [...] Luego, in-

sistiendo, vuelve la pregunta; ¿cómo cambiar mentalidades, cómo reinventar prácticas sociales que devolverían a la humanidad —si es que alguna vez la tuvo— el sentido de sus responsabilidades no sólo con respecto a su propia supervivencia, sino también por el futuro de toda la vida en este planeta, la de las especies animales y vegetales, así como las de las especies incorpóreas, si se me permite decirlo, como la música, las artes, el cine, la relación con el tiempo, el amor y la compasión por los otros, el sentimiento de fusión dentro del cosmos? (GUATTARÍ, 2108, pág. 60)

¿Qué devenir-sujeto?

La afirmación de Guattari, que plantea la cuestión de la responsabilidad colectiva de la humanidad frente a los tiempos venideros, nos lleva a considerar el otro lado, el otro término de nuestro cuestionamiento, el que concierne al «sujeto». ¿Qué *figura de sujeto* podría emerger de esta recomposición de la Ciudad, de qué *devenir-sujeto* sería este el lugar?

Más que nunca, en relación directa con un enfoque más amplio e integrador de la Ciudad, este devenir-sujeto será un *devenir-sujeto con*. Ante todo, y es imprescindible repetirlo, *con* otros devenir-sujeto humanos, confrontados con todas las formas de alteridad que presenta la diversidad humana de culturas, sociedades e individuos, así como las múltiples configuraciones de relaciones sociales y políticas en las que ellos se inscriben; pero también «en resonancia», como diría Hartmut Rosa (2021), o «en parentesco», según Donna Haraway (2020), con las entidades y seres no humanos con los que compartimos la misma «pertenencia terrenal». Como dice D. Haraway a su modo particular: “Hacer de padres, hacer categorías, especies, géneros, mostrar cuidado, crear parentescos sin lazos de nacimiento, encontrarse en una proximidad lateral, y hacerse eco en tantas otras maneras [...]” (HARAWAY, 2020, p. 227).

Escuchamos a Hartmut Rosa comentar el subtítulo de su libro *Résonance*, « *Sociologie de la relation au monde* » (2021):

Esto es lo que me importa: la relación entre el sujeto y el mundo, porque no hay sujeto totalmente finito ni mundo totalmente finito; y los dos entran en contacto. La resonancia está en la acción cuando hay encuentro con otro. (ROSA, 2022, p. 33-34)

El sujeto y el mundo sólo se constituyen el uno por el otro, en interrelaciones e interacciones. La relación consigo mismo y la relación con el mundo son inseparables uno del otro — el «mundo»— debe entenderse aquí como un mundo objetivo, social y subjetivo.

Este *devenir-sujeto con el mundo* es igualmente un *sentir con*, un *actuar con*, un *pensar con*, un *soñar con*, un *crear con*. Multiplica nuestros encuentros con el mundo y con los «otros» del mundo, ampliando así nuestra capacidad de *hacer mundo*, haciéndonos «más ricos en el mundo», para usar la fórmula de Heidegger. Al desplazar nuestros «puntos-de-vida», estos encuentros con el mundo nos enseñan a practicar una conversión de puntos-de-vista, en el espíritu del «perspectivismo» querido por Eduardo Viveiros de Castro, esta «concepción indígena según la cual el mundo está poblado por otros sujetos, agentes o personas, más allá de los seres humanos, y cuya forma de ver la realidad difiere de la de los humanos» (Viveiros de Castro, 2017, p. 17)³. Al ofrecer nuevos «puntos de bifurcación» (Guattari, 2018, p. 316) a nuestras experiencias, nuevas posibilidades de «decoincidencia» (Jullien, 2020) o «resingularización de la subjetividad» (Guattari, 2018,

3 La invitación a cambiar de mira(das), parte del libro seminal de d'Eduardo Kohn, *Comment pensent les forêts* (2017), testimonia toda una literatura en donde los representantes en el espacio francófono son, entre otros, Baptiste Morizot (*Sur la piste animale*, 2018), Vinciane Despret (*Habiter en oiseau*, 2019), Laurent Tillon (*Être un chêne*, 2021), Olivier Remaud (*Penser comme un iceberg*, 2020), François Sarano (*Au nom des requins*, 2022), tous publiés dans la collection « Mondes sauvages » des éditions Actes Sud.

p. 310)⁴, abren nuevos espacios para la subjetivación o la «producción de subjetividad» en nuestras relaciones con nosotros mismos y con otros humanos. En particular, permiten que nuestras historias desarrollen otras tramas, al tejer nuestras biografías a la profundidad y diversidad del mundo.

La conciencia redescubierta de nuestra pertenencia terrestre no puede dejar de plantear reflexivamente nuevas interrogantes sobre el sentido que adquiere hoy el hecho de *pertenecer a la especie humana*. Étienne Balibar nos proporciona valiosas respuestas. Al final de su discurso sobre este tema en el Foro Philo Le Monde-Universidad du Mans en noviembre de 2021, resume sus comentarios de la siguiente manera:

Pertenecer a la especie humana es ir más allá y cuestionar, negativamente, la negación de pertenencia que recorre la historia y sigue marcando nuestro presente [...]; es entrar en un sistema de solidaridad pasiva y activa del que la pandemia nos da prueba y nos impone la urgencia; es pertenecer a *más de una* especie en relación con la dependencia mutua, pero asimétrica, que nos une a los demás seres vivos de la tierra; es *diferir* de nosotros mismos y de los demás en relaciones de complementariedad, de oposición y, por supuesto, siempre de poder, fundamentalmente, esencialmente inestables y móviles. Como resultado, la pertenencia a la especie nunca se da de una vez por todas, es una pertenencia que se *hace* y se *deshace*, por tanto, es del orden de una *praxis* o de una práctica.

Con la recomposición o la rehabilitación de nuestra pertenencia humana como proceso en constante devenir, es también nuestra «disposición a responder», nuestra «responsividad» la que se vuelve a examinar como «la propie-

4 «Lo que me interesa [...] es resingularizar la subjetividad, y no necesariamente por medios colectivos: por ensamblajes complejos, ensamblajes de grupos, pero no solo de grupos, de agenciamientos maquínicos, agenciamientos con otro tipo de ambiente, con otro tipo de productividad. Es una opción que no está inscrita en la historia, una opción ético-política que es un otro horizonte». (GUATTARI, 2018, p. 310-311)

dad más fundamental del hombre y de la relación humana con el mundo» (Rosa, 2021, p. 60). En sus experiencias y sus encuentros con el mundo, el ser humano dispone de esta capacidad, a la vez sensible, intencional y reflexiva, de «dar respuesta», es decir, de producir formas y sentidos, que se realizan en y a través de los modos de acción y conducta, afectos y resonancias emocionales, representaciones y saberes, obras y creaciones. La «responsividad» podría verse ampliada y desplazada por el basculamiento que representa el Antropoceno para nuestra situación en el mundo. Podrá así integrar nuevos «territorios», nuevas «formas de vida» a las que *dar respuesta* y que, por el modo en que *responderán* a su vez, entrarán en las circulaciones de sentido y de sensación, de simbolización y de lo imaginario, que conforman nuestro mundo subjetivo.

De la «disposición a responder», que hace de nosotros sujetos humanos, surge también nuestra «responsabilidad» hacia las entidades y seres, humanos y no humanos, que comparten nuestra morada terrena. ¿Qué y por quién tenemos que responder individual y colectivamente? ¿Qué formalización ética, qué consecuencias praxeológicas, qué traducciones jurídicas hay que dar a este presupuesto de responsabilidad? No podría responder aquí a preguntas tan masivas que, sin embargo, se prestan a dibujar la figura de un sujeto «capaz por sí mismo y por el mundo», «respondiente de sí mismo y del mundo».

Tal figura compromete al sujeto ético, pero también social y político que somos potencialmente todos y cada uno de nosotros. Nos invita a resituar la relación del «sujeto en la Ciudad» que quise reexaminar, ciertamente, con muchas aproximaciones y en el contexto de incertidumbres en el que nos encontramos. De los primeros elementos, al menos, puedo concluir que traté de presentar lo que involucran, los propósitos de los devenires y logros mutuos

del sujeto y la Ciudad y que aboguen contra los impases ecológicos y humanos a los que nos conduce un sistema económico-político, condenado a mantener una aceleración indefinida de la productividad, el crecimiento y el consumo que se paga con lo que Hartmut Rosa —después de otros— caracteriza como una «pérdida del mundo». Quisiera terminar llamando, con Félix Guattari, a la «restauración de la Ciudad subjetiva», entendida como «refinalización colectiva de las actividades humanas» (2018, p. 34), con la reorientación de los fines económicos, pero, también, científicos y tecnológicos de la Ciudad por venir para pasar a apuntar a una «reapropiación individual y colectiva de la subjetividad humana» (Ibíd., p. 65).

Mi deseo —y por mi parte pondré todos mis esfuerzos en hacerlo realidad— es que nuestro GIS «El sujeto en la Ciudad» se comprometa por tales caminos y pueda trabajar modestamente en la concepción y la implementación de tal proyecto.

Referencias

- BONNEUIL, C. Terre. In : FASSIN, D. (dir.). **La société qui vient**. Paris: Seuil, 2022. p. 37-54.
- BONNEUIL, C. & FRESSOZ, J.-B. **L'Évènement anthropocène**. La Terre, l'histoire et nous. Paris: Seuil, 2016.
- CHARBONNIER, P. **Abondance et Liberté**. Une histoire environnementale des idées politiques. Paris: La Découverte, 2020.
- DESCOLA, P. **Par-delà nature et culture**. Paris: Gallimard, 2005.
- GUATTARI, F. **Les trois écologies**. Paris: Galilée, 1989.
- GUATTARI, F. **Qu'est-ce que l'écophilosophie**. Paris: Lignes/Imec, 2018.
- HARAWAY, D. **Vivre avec le trouble**. Vaulx-en-Velin: Les Éditions des mondes à faire, 2020.
- JULLIEN, F. **Politique de la décroissance**. Paris: L'Herne, 2020.

KOHN, E. **Comment pensent les forêts ?** Vers une anthropologie au-delà de l'humain. Bruxelles: Zones sensibles, 2017.

LATOUR, B. **Face à Gaïa.** Huit conférences sur le nouveau régime climatique. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond, 2015.

LATOUR, B. **Où atterrir ?** Comment s'orienter en politique ? Paris: La Découverte, 2017.

LATOUR, B. **Où suis-je ?** Leçons du confinement à l'usage des terrestres. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond, 2021.

MALM, A. **L'Anthropocène contre l'histoire.** Le réchauffement climatique à l'ère du capital. Paris: La Fabrique, 2017.

MORIZOT, B. **Manières d'être vivant.** Arles: Actes Sud, 2020.

ROSA, H. **Résonance.** Une sociologie de la relation au monde. Traduction de S. Silberfarb & S. Raquillet. Paris: La Découverte, 2021.

ROSA, H. **Accélérons la résonance!** Pour une éducation en Anthropocène. Entretiens avec N. Wallenhorst. Paris: Le Pommier, 2022.

VIVEIROS DE CASTRO, E. **Le regard du jaguar.** Introduction au perspectivisme amérindien. Bordeaux: Éditions la Tempête, 2021.

Recebido em: 01/08/2022

Aprovado em: 15/08/2022

Publicado em: 31/08/2022

Christine Delory-Momberger é Professora em Ciências da Educação da Universidade Sorbonne Paris Nord. Professora Associada do Programa de Pós-graduação em Educação e Contemporaneidade da Universidade do Estado da Bahia. Fundadora da Universidade Ouverte du sujet dans la Cité (UOsc) e presidente do Colégio Internacional da Pesquisa Biográfica em Educação (CIRBE). Membro de vários organismos e redes de pesquisa internacionais (Serviço franco-alemão para a juventude, Deutsche Gesellschaft für Erziehungsgesellschaft, Gesellschaft für Historische Anthropologie, BioGrafia (Rede América Latina-Europa de Pesquisa Biográfica), CIPA (Congresso Internacional de Pesquisa (Auto)biográfica, International Auto/Biography Association. Diretora de várias coleções "L'écriture de la vie", "(Auto) biographie ∞ Éducation" (em colaboração com Elizeu Clementino de Souza e Maria da Conceição Passeggi), "RéÉditions", "Passage aux actes", "Dialogues/Dialogue" (em colaboração com o serviço franco-alemão para a juventude [OFA]) nas edições Téraedre. Diretora científica da revista "Le sujet dans la Cité. Revue internationale de recherche biographique" et codiretora (em colaboração com Alain Brossat e Michel Agier) das edições extras da revista "Actuels". E-mail: christine.delory@lesujetdanslacite.com